

RETOS Y TENDENCIAS DEL ENVEJECIMIENTO Y FORMACIÓN EN GERONTOLOGÍA EN COLOMBIA

Omar Eduardo Peña Reina
Decano Programa de Gerontología
Universidad de San Buenaventura-Bogotá D.C.,2008.

Nos encontramos ante un fenómeno con implicaciones: Históricas, geográficas, demográficas, políticas, económicas, sociales y culturales, en el cual las diferencias entre los denominados países ricos y “desarrollados” y los países pobres y en “vía de desarrollo”, se hacen más que evidentes, unos caracterizados por Estados fuertes y con políticas sociales y sistemas de bienestar desarrollados y otros con Estados débiles, con políticas sociales cortoplacistas y coyunturales, más sensibles a las modas económicas y sociales que a las necesidades de la población que buscan beneficiar. “. . .el envejecimiento en América latina ocurre en un contexto caracterizado por una gran incidencia de la pobreza, una alta y creciente participación laboral en el mercado informal, una persistente y aguda inequidad social, un escaso desarrollo institucional y una baja cobertura de la seguridad social” (CEPAL, 2003).

Si bien en un primer momento se considera, que la situación de los viejos en los países desarrollados es de por si óptima, cuando profundizamos en su realidad, por ejemplo desde la perspectiva de la calidad de vida subjetiva, encontramos fuertes contradicciones que nos lleva a preguntarnos: ¿Garantizan las condiciones objetivas el bienestar integral de los viejos?, pues recordemos que “eventos subjetivos tales como miedo a la vejez y mecanismos de comparación social, tienen más relación con el bienestar subjetivo de los ancianos que con eventos objetivos, tales como el ingreso y la salud física” (Liberalesso, 2002).

Pero quizás lo más interesante es la yuxtaposición que se observa en países como Colombia, con uno de los índices de distribución de ingresos más inequitativos y regresivos del continente, la situación objetiva y subjetiva de los mayores es tan distinta, que aún en una pequeña ciudad del país, parecería necesario formular programas y servicios por cada estrato socioeconómico. Un gran reto se le impone a Gerontólogos (as) y planificadores del desarrollo para definir programas y servicios acordes a las características, intereses y expectativas de todos los adultos y adultas mayores, en el mismo sentido recordemos que por lo que menos nos parecemos las personas es por la edad, allí quizás radica el fracaso de muchas acciones en pro de esta población, en la asociación y generalización ligera con la que se miran y se busca atenderles.

Nos enfrentamos entonces a un mayor número de viejos, y a la vez a una marcada diferencia entre viejos ricos y pobres, sanos y débiles, dependientes y autónomos, educados y analfabetas, lo cual determinará retos para todos:

Estado, sociedad, familia y por supuesto para las personas mayores. La situación por sus dimensiones y complejidad exige una respuesta conjunta, para lo cual el trabajo en red y el enfoque psicosocial en la atención, serán la base de acciones preventivas y de promoción, aspecto fundamental de la salud pública y del bienestar general y nada fácil de materializar en sistemas de salud asistencialistas y mendigantes como los que caracterizan a los países Latinoamericanos.

Justamente es ante este hecho multifactorial (el envejecimiento), donde la Gerontología como disciplina que estudia el envejecimiento y la vejez desde un enfoque integral – ecológico, biológico, psicológico, social y espiritual--, en procura de la calidad de vida de la persona mayor encuentra un terreno propicio para su posicionamiento y desarrollo.

El carácter interdisciplinario del que parte, le exigen el reconocimiento de las disciplinas en que se apoya y la búsqueda de la transdisciplinariedad, entendida como la articulación convergente, intensiva y adecuada a un objeto particular (persona mayor) que le permitan la claridad en su objeto de estudio sin jerarquías, ni divisiones sino todo lo contrario, integrando los diferentes saberes en una unidad multidimensional, singular, universal y compleja en la que las tensiones del conocimiento que cada una aporta, generen nuevos conocimientos no sólo biológicos o socio-antropológicos sino *gerontológicos*.

Desde el Programa de Gerontología de la Universidad de San Buenaventura-Bogotá, se consideran seis (6) grandes ejes en la formación de sus profesionales, que se busca afecten el currículo de forma transversal, a continuación se relacionan y describen de forma breve, teniendo en cuenta que cada uno exige su propio apartado, estos son:

Inter y transdisciplinariedad, integralidad, contextualización, especificidad, investigación y énfasis.

Así entonces, el reto de la formación a todo nivel: Técnico, tecnológico, profesional y de postgrado, en el área de la Gerontología y afines, se impone como una necesidad inmediata y a futuro, necesidad que se ubica, entre otros, en el ámbito familiar y comunitario, pues cada vez más estos núcleos sociales tendrán a su cargo el cuidado y atención de adultos mayores, por lo cual la capacitación de cuidadores formales e informales, se incrementará. Al tiempo, cada vez más adultos mayores, llegarán en mejores condiciones a su vejez, lo cual ya es un reto para el diseño de programas que contribuyan a potenciar sus capacidades.

De igual forma en la educación superior la necesidad de la *investigación* profunda, permanente y en contexto en el tema, como la *formación integral* de

profesionales que lo atiendan, se hace evidente. Corresponde a las instancias públicas y privadas y a los formadores de este valioso recurso humano, trabajar en conjunto por la calidad de los programas académicos ofrecidos, como base para el reconocimiento de su intervención profesional que permita a la vez el posicionamiento de las personas mayores, haciendo realidad una sociedad para todas las edades.